

Título original : Sibiriada
Director : Andrei Mijalkov-Konchalovski
Guión : Valentin Ejov y Andrei Mijalkov-Konchalovski
Fotografía : Levan Paataxvili
Decorados : Nicolai Dvigoubsky (1ª. y 2ª. partes) y Alexandre Abadashian (3ª. y 4ª. partes)
Montaje : Valentina Koulaguine
Música : Edouard Artemiev
Intérpretes : Vladimir Samoilov (Afanassi Oustoujanine), Vitali Solomine (Nicolai Oustoujanine), Mischa Babourov (Nicolai niño), Natalia Andreishenko (Anastasia Solomina), Yávaslava Khlapova (Anastasia niña), Nikita Mijalkov (Alexei Oustoujanine), Eugueni Leonov Gladishev (Alexei adolescente), Eugueni Petrov (Evolei), Nijail Kononv (Rodion), Ludmila Gourshenko (Taia), Sergei Shakurov (Spiridion)
Producción : Mosfilm U.R.S.S., 1977-1979
Distribución : Los Filmes de la Arcadia



Siberiada

"...**V**iejas imágenes documentales (la Primera Guerra Mundial, la caída de los zares, Lenin, la movilización obrera, la mecanización del agro, el nazismo, la nueva guerra) alternan, viradas al sepia, el pausado impresionismo de una narración ficticia, con subrayadas connotaciones de realidad. Cuando es arrasado el régimen zarista, la rivalidad de dos familias siberianas se acentúa. Para una cuenta la tradición de padecimientos y pantanos, la otra sigue los nuevos vientos. El procedimiento narrativo seguido por Mijalkov-Konchalovski, da un espacio para cada década, desde la del diez y su clarificación de las antinomias sociales que dinamizarán el período histórico que comienza. En cada espacio gravita en particular un personaje, buscándose que el conjunto —incrédulo, supersticioso, abúlico, resignado, rebelde, reaccionario o progresista— sea el protagonista. Hacia el final, a través de dos generaciones, se ha modificado la vida y el sentido de la vida de un pueblo."

"La película se integra en la gran continuidad colectivista de la pantalla soviética, sin ocultar nuevas perspectivas, sin machacar el mensaje de otrora, para dejar que en cada instancia de un conturbado ciclo histórico el espectador extraiga consecuencias. Estas, a grandes rasgos, sugerirán acaso el inicial caos revolucionario, las ingenuidades del izquierdismo infantil al que aludía Lenin, el dogmatismo bajo Stalin y una ulterior practicidad de realizaciones. También surge la condición humana y sus contradicciones en márgenes que el mal llamado 'realismo socialista' de los años 30 y 40 no permitía. Y no faltan símbolos: los de las tumbas y sus leyendas, remarcando la identidad generacional; los de las mujeres en flor, afirmación vital; el de la permanencia en el abuelo de siempre; un portón que no cae del todo, como Siberia."

"Aisladas dilaciones anecdóticas se disimulan en la adusta magnificencia de la puesta en escena, el aliento épico, la belleza del duro paisaje en color. Sería difícil destacar en particular destellos de interpretación debido a la justeza general del vasto elenco. La curiosidad lleva a informar que Nikita Mijalkov (hermano del director y él mismo director de la extraordinaria *Pieza inconclusa para piano mecánico* asume con autoridad un personaje que en el epílogo representa poco y mucho a todos los agonistas de la película."

(Extractado del comentario de Jorge Miguel Couselo, en el diario "Clarín" de Buenos Aires, 13 de febrero de 1981)

Andrei Mijalkov-Konchalovski

Nace en Moscú en 1937, en el seno de una familia pródiga en intelectuales y artistas. En 1959, ingresa al VGIK (Instituto de Cine de la capital soviética) donde es discípulo de Mijail Romm.

Durante sus estudios realiza, en 1962, un cortometraje para niños premiado en el Festival de Venecia. Simultáneamente inicia una actividad como guionista, colaborando en dos obras de Andrei Tarkovski, en un filme de su hermano Nikita Mijalkov y en varias cintas de otros realizadores soviéticos.

En 1965 filma su primer largometraje: *El primer maestro*, considerada una película clave en la renovación del cine soviético de esa época por su visión antidogmática de la historia y por la pureza de su estilo realista. Después de enfrentar dificultades con las autoridades con su segundo filme (*La historia de la felicidad de Asiya*, 1966) se vuelve hacia temas clásicos basados en Turgueniev (*Nido de hidalgos*, 1969) y Chejov (*Tío Vania*, 1971). En un registro diferente, prueba su maestría técnica y penetración psicológica con estos ejercicios de estilo.

Luego de dirigir *Romance de los enamorados* en 1974 y *Siberiada* se traslada a Estados Unidos realizando dos obras que le significan un doble éxito de público y de crítica: *Los amantes de María* (1984) y *Escape imposible* (1985). Posteriormente, dirige *Tiempo de amar* y *Tango y Cash*, producciones de género menos personales.

PALABRAS DEL REALIZADOR

"En este filme quiero que los espectadores compartan mis sentimientos; en él hablo de una aldea en el confín de Siberia. Las imágenes de actualidad que puntualizan el filme no son más que contrapuntos. Por un lado, una aldea perdida —casi inmutable— y por el otro, un siglo en el que los acontecimientos se aceleran. La aldea es como una familia, con sus hijos buenos y malos, con sus ricos y sus pobres, cerrada sobre ella misma. Pero las recaídas de su historia llegan como meteoritos a esa lejana Siberia. Cuando el filme comienza, en Moscú, ya están con Maiakovski, con Fernand Leger; en la aldea están todavía en el siglo XIX. Es sobre eso que mi filme quiere hacer pensar. Nosotros, en Rusia, evolucionamos muy lentamente, nuestra fuerza de inercia es proporcional a la extensión de nuestro territorio; vivimos en otro 'tempo' distinto al de las naciones mediterráneas ávidas de novedades y de cambio."

